

## Reseñas

MUJERES PARA UN DESARROLLO ALTERNATIVO (MUDAR), *Desarrollo, crisis y enfoques alternativos. Perspectivas de la mujer en el Tercer Mundo*, Programa Interdisciplinario de la Mujer (PIEM), El Colegio de México, 1988.

Este libro se propone presentar la experiencia de las mujeres en el proceso de desarrollo de los países del Tercer Mundo. No se trata de una evaluación más. Sus autoras, miembros del proyecto "Mujeres para un Desarrollo Alternativo", feministas y científicas sociales, reevalúan el significado del desarrollo y de la crisis actual desde la perspectiva de las mujeres pobres de la región.

MUDAR define la crisis como una manifestación más del proceso de crecimiento económico que resulta en un patrón de desarrollo que excluye a enormes masas de población cuyos mínimos de bienestar no son siquiera cubiertos. Las mujeres, en especial las pobres, son las más perjudicadas.

De ahí que el libro se dé a la tarea de describir su situación, de rescatar su aporte y proponer algunas soluciones.

El trabajo ubica las causas del crecimiento excluyente en la experiencia colonial, en las relaciones de dependencia y en las políticas de desarrollo económico aplicadas en las localidades y regiones o en todo el territorio nacional. Cada uno de estos temas es tratado con profundidad, presentando las distintas modalidades que asumen, las formas en que son afectadas las mujeres y las posibles soluciones en cada caso. De ahí que las autoras concluyan que las organizaciones de mujeres y las feministas de la región deberían agregar a su lucha contra la opresión de género reivindicaciones contra otro tipo de opresión, como la de clase o de raza, con el fin de dar un sentido social a su proyecto.

El trabajo se puede leer como una respuesta al feminismo proveniente de los países centrales en la medida en que éste tiende a evitar que sus reivindicaciones se mezclen con las de otros sectores sociales. Constituye, en la práctica, una toma de posición en el conflicto suscitado entre los grupos feministas de los países dependientes frente a la

alternativa de definir su identidad exclusivamente alrededor del género o a partir del reconocimiento de que la condición de las mujeres en estos países también se articula con otras estructuras de dominación.

A partir de estas ideas generales, las autoras se proponen identificar procesos y situaciones que influyen en la posición subordinada de la mujer en el desarrollo y rescatar su contribución en la producción y reproducción social y económica. Uno de los hallazgos que se repite en los estudios sobre la mujer de estratos socioeconómicos bajos de los países del Tercer Mundo es su papel central en la reproducción. Gracias a ella los miembros de la unidad doméstica y de la comunidad satisfacen sus necesidades.

Esta comprobación plantea a las mujeres organizadas y a las agencias de desarrollo el desafío de que en sus planes y programas se les considere como agentes de transformación. MUDAR define cuatro áreas donde este planteamiento puede llevarse a la práctica:

1) *El área de producción, abastecimiento y administración de alimentos, combustible y agua.* La crisis del sector agrario obedece a las políticas que estimulan los cultivos comerciales, la introducción de nuevas tecnologías, de sistemas de riego, de semillas, etc., que desvían la producción de alimentos hacia el mercado externo, rompen los sistemas de producción campesinos, desplazan población, proletarianizan al campesinado y derivan invariablemente en una reproducción de desigualdades regionales, en la concentración de recursos y en la pobreza rural. Los casos extremos, presentados en detalle, son las hambrunas de Etiopía o de otras regiones de Asia y África, que las autoras se niegan a definir como desastres naturales dado que son producto de las políticas de crecimiento económico y del uso irracional de los recursos naturales, especialmente de la tierra y el agua. El análisis de la participación de la mujer en el desarrollo a partir de estas y de otras experiencias muestra que es parte activa en la cosecha y el procesamiento de alimentos; que es la responsable de recolectar el agua y el combustible, así como de desarrollar estrategias y redes de relación para obtener recursos con qué alimentar a los miembros de la unidad doméstica y de la comunidad.

Son ellas, en fin, las que deciden con qué, cómo y a quién alimentar. Es por esto que deben ser tomadas en cuenta en la elaboración y puesta en marcha de los planes de desarrollo agrícola y en las políticas alimentarias.

2) *El área del trabajo industrial y urbano.* La crisis económica que desde 1973 afecta a los países del Tercer Mundo se inserta en la desigualdad estructural de las naciones y ha significado un aumento de la pobreza en las ciudades. El desempleo y la drástica caída del ingreso de los sectores populares ha afectado de manera especial a las mujeres. Cuando se integran al mercado laboral lo hacen como trabajadoras tem-

porales, percibiendo salarios más bajos que los hombres por labores similares y, debido al carácter eventual del empleo, han perdido el acceso a los servicios subsidiados como salud, transporte o vivienda y su derecho a pertenecer a organizaciones sindicales. Cuando las mujeres sólo se ocupan del trabajo doméstico disponen de menos ingresos para la compra de alimentos.

La investigación realizada en los países de la región muestra que la crisis empuja invariablemente a las mujeres al mercado informal, lo que produce una serie de irregularidades en la situación del resto de los miembros de la unidad doméstica. Así por ejemplo, se observa un aumento en la deserción escolar debido a que los niños se quedan a cargo de la casa mientras las madres salen en busca de recursos o porque son ellos los que se encargan directamente de esta tarea. Es interesante hacer notar que el peso de esta responsabilidad cae especialmente en las niñas, pues la deserción escolar es más alta entre ellas.

3) *El área de la militarización y la violencia* afecta especialmente a la mujer del Tercer Mundo no sólo porque significa un desplazamiento de recursos hacia fines inhumanos e inútiles, a la represión a los pobres y a la disidencia sino también porque da lugar a una cultura de la violencia que glorifica valores y comportamientos machistas. En los territorios militarizados se margina a la mujer debido al reforzamiento de las nociones conservadoras sobre su papel en la sociedad. Esta situación se ejemplifica con el caso de Centroamérica. Allí se demuestra que las condiciones de desigualdad y pobreza extremas crean rebeldía y que la represión se dirige especialmente contra los campesinos, a quienes se les despoja de la tierra, se les queman las cosechas y se les asesina. Los sectores dominantes enfrentan la pobreza con la violencia y no con planes de desarrollo. Así, la militarización en sus diversas manifestaciones deja mujeres solas como jefas de familia o en condición de refugiadas, exiliadas. De ahí que MUDAR plantee que la paz y el desarrollo deben formar parte del proyecto de las mujeres de la región.

4) *El área de la cultura está en crisis* en los países del Tercer Mundo. En éstos las relaciones sociales penetradas por la dominación influyen en la subordinación de las mujeres. Allí están presentes todos los "ismos". El militarismo, el nacionalismo, el clasismo, el racismo y el sexismo oprimen y penetran las mentes de sus habitantes, transformándose en una valla para su capacidad de resistencia y rebeldía.

La reivindicación de la igualdad de derechos, en especial la igualdad de hombres y mujeres, se constituye así en un tema alrededor del cual las mujeres deberían movilizarse, ya que la cultura de la violencia tiende a recluirla a posiciones subordinadas, a su papel tradicional.

A pesar de su diagnóstico, las autoras afirman que el panorama no es totalmente negativo y que la experiencia de las mujeres tercermundistas puede aprovecharse para la creación de un proyecto, de es-

trategias y métodos comunes que les permitan influir en el proceso de desarrollo considerado en su más amplia dimensión.

La investigación desarrollada a partir de la perspectiva feminista en los últimos diez años demuestra que la mujer ha desarrollado su capacidad de resistencia, ha aprendido a desembarazarse de la sumisión tradicional y ha mostrado su contribución en la producción y en la comunidad, así como su participación en las causas colectivas. De ahí que aparezca la necesidad de conformar un proyecto donde se integren las nociones de desarrollo, paz e igualdad, la creación de estrategias que permitan consolidar los esfuerzos, a veces fragmentados, así como de métodos que unifiquen a las mujeres con otros sectores. Esta línea de acción permitiría definir el movimiento de las mujeres en términos de los grandes problemas económicos, sociales y políticos de sus sociedades y evitaría su marginación. Se trataría, en consecuencia, de reforzar una identidad alrededor del género para crear un proyecto que rebase las reivindicaciones particulares y de la posibilidad de insertarse en la vida nacional.

El trabajo de MUDAR se constituye así en un diagnóstico y en una propuesta para la acción. Se trata de un libro de difusión que pretende llegar a un público amplio. Sin embargo, cabe señalar que el texto insiste tanto en una perspectiva del desarrollo donde la mujer aparece como víctima, que es difícil imaginar, después de ese diagnóstico, las vías de solución o los caminos que permitirían a la mujer integrarse al proceso de desarrollo en mejores términos. El lector hubiera deseado conocer experiencias de desarrollo en las que las mujeres han salido victoriosas o al menos beneficiadas por alguna política de redistribución o de inversión. La evaluación de casos exitosos o de experiencias positivas no sólo habría tenido un valor pedagógico sino que habría permitido detectar las condiciones que favorecen la incorporación de la mujer al desarrollo. También se echa de menos una evaluación del significado del acceso de la mujer a la fuerza de trabajo en los últimos años y del aumento de sus niveles educativos en varios países del Tercer Mundo, pues es claro que si bien estos progresos no acaban con su papel subordinado, sí redefinen su situación. El aumento de las mujeres educadas que trabajan, aun cuando sean pobres, podría indicar en el largo plazo un cambio en la lógica de las relaciones familiares y un ensanchamiento de los espacios de participación de la mujer. El hincapié en el análisis de los obstáculos a la participación de la mujer en el desarrollo dificulta, a nuestro juicio, identificar los elementos que influyen en el cambio de su condición subordinada a la de sujeto social. En efecto, esas dimensiones permiten integrar sólo los obstáculos, los aspectos negativos, contra lo que debe luchar la mujer y dificulta la definición de los elementos que las unirían a otras mujeres o sectores, así como aquellos que facilitarían su incorporación al desarrollo.

Pero ésta es otra perspectiva, que debiera complementar la ofrecida por este libro que cumple con la tarea de plantear desde el feminismo y las ciencias sociales un primer diagnóstico sobre la participación de las mujeres en el desarrollo de los países del Tercer Mundo.

MARÍA LUISA TARRÉS

AGNES HELLER (comp.), *Lukács Revalued*, Basil Blackwell Publisher Limited, Oxford, 1983.

Un libro sobre Lukács, *Lukács Revalued*, escrito por un grupo de sus discípulos, llegó a nuestras manos. Se trata de una recopilación, llevada a cabo por Agnes Heller, de la labor desplegada por aquellos destacados estudiosos en torno a la obra y la vida del filósofo húngaro. En ocho artículos se trata de cubrir varios aspectos cruciales de su intensa y prolongada labor intelectual. El primero cubre la obra del joven Lukács y el último la obra final del viejo Lukács. Como artículo central, un trabajo colectivo, el número seis de la colección sobre la ontología lukasiana, donde en páginas, por momentos excitantes, se nos ofrece un cuadro vivo de la relación de trabajo entre este gran pensador y un grupo selecto de sus estudiosos y discípulos. El diálogo surge constructivo y crítico a la vez, forjando ambas partes las soluciones especulativas a una problemática acuciante. Cinco de los ocho trabajos ya se habían publicado en la revista *Telos*; los dos de Agnes Heller, "George Lukács and Irma Seidler" y "Lukács' Later Philosophy", formaron parte de su libro, *La filosofía de la Ilustración*, y, por último, el de Gáspar Tamás: "Lukács' Ontology: A Metacritical Letter", quizá, sea la única primicia de esta edición.

Después de haber leído, en el transcurso de los últimos años, el revelador trabajo, ya clásico, de Lichtheim, la recopilación de ensayos de G.H.R. Parkinson, así como su reciente libro sobre Lukács; el iluminador capítulo de Peter Hamilton sobre la sociología del conocimiento; el erudito trabajo de Marzio Vacatello; los trabajos de Michael Löwy y el libro de Erhard Bahr; los diálogos y controversias con Georg Lukács dirigido por Werner Mittenzwei; los polémicos de Kolakowski y los de George Novack, lo mismo que un libro un tanto olvidado de Francisco Posada sobre la disputa Lukács-Brecht; el reciente estudio de Eugene Lunn sobre marxismo y modernismo, y los ensayos de Zoltan Tar, esta recopilación de Agnes Heller surge como el complemento faltante, un diálogo crítico de estudiosos allegados a la tarea cotidiana del maestro: ¿qué podría agregarse a nivel crítico sobre Lukács, el intelectual, el maestro, el aprendiz eterno de político, el hombre y el aman-

te, que no se haya dicho ya? Este rescatar incesante a Lukács de sus negaciones, contradicciones y oscuridades ha representado sin duda, desde su muerte el 5 de junio de 1971, una tarea incitante.

La obra de Lukács es contradictoria, como lo afirma de entrada Márkus por medio de una cita de Anna Lesznai a propósito de su conversión en 1918, "...de un sábado al siguiente se transformaba de Saúl en Pablo". Sin embargo, este carácter contradictorio se subsume en una intención que se trasciende en la cultura, donde esa misma intención converge en sentido, en la unidad de la vida, en la elección de la vida y en su poder de enriquecimiento continuo a lo largo de su unidad. Esta exaltación nos introduce en un Lukács imbuido de un poder de creatividad estética que traspasa las barreras del conocimiento mismo. Una cultura concebida como la unidad del sujeto y el objeto, del individuo y la sociedad, de las convicciones más íntimas y las instituciones externas, unidad que sólo se habría de dar en la cultura auténtica. Esta unidad ideal constituyó para Lukács el ideal de su misma vida de creador, el único camino para liberar al hombre de la alienación que un mundo escindido le impone.

El íntimo mundo intelectual de Lukács resultó prisionero en su desarrollo de un sino, la necesidad fundamentada en una crítica negativa. Así, aquel hijo de la burguesía húngara que incluso llegó a ostentar el "Von" aristocrático de una alcurnia ya obsoleta, que luego se convirtiera al marxismo y que dentro del mismo practicara de continuo la autonegación con la misma radicalidad del comienzo y que a través de este proceso de negaciones continuas volviera en círculo al mismo comienzo. Habiendo dado, en el transcurso, cuenta de una problemática viva, que aún nos sigue alimentando.

Lukács fue, él mismo, un artista; para él el principio de la vida "real" y "auténtica" se logra por medio de una experiencia basada en la yoidad completa y genuina, basada en la experiencia del alma consigo misma, tal como lo expresa en una de sus obras tempranas, su historia del desarrollo del drama moderno.

Lukács hizo referencias a la mediación de su obra, entre el arte y la filosofía, al dar cuenta del mundo por medio de una experiencia anímica vital. Esta actitud por sí misma revela dificultades conceptuales inherentes. El fracaso teórico filosófico de la empresa nos indica que sólo a través de la obra artística es posible tal intento. Algunas de sus obras importantes en el sentido señalado surgen en forma de diálogos. Debe dejarse aclarado que el término vida tiene una referencia tanto objetiva como subjetiva. El párrafo citado por G. Márkus es ilustrativo a este respecto:

...desde el momento que todo procede del interior, nada procede realmente del interior: sólo las cosas en el mundo exterior pueden inducir estados

emocionales, y las experiencias de goce dentro del propio espíritu como una experiencia estética sólo resulta en observación pasiva de algo que únicamente el azar colocó en nuestro camino. La libertad total resulta ser la forma más terrible de esclavitud. (Von der Armut am Geiste).

Los trabajos de Agnes Heller presentan algunas cuestiones que conviene señalar. La primera se refiere a la relación estrecha de Lukács con Irma Seidler. Otra creación siguiendo las reglas de la conducta platónica a través de las formas de la creatividad. Se trata de visiones racionales, siendo en último término “el único ser real el de aquel que sueña”. Estas visiones racionales, nos dice Agnes Heller, hacen referencia a Irma, mas Irma no está en ellas, lo mismo que ocurre en Kierkegaard; Kierkegaard existe, Regine Olsen no.

No podemos en esta breve reseña dar cuenta de la enorme riqueza psicológico-espiritual que para Agnes Heller encierra la relación Lukács-Seidler, pero por medio de ese análisis surge clara y definida la gran capacidad creativa poética platónica de este pensador tan denso en ideas y sentimientos. Son las ideas de un pensador romántico encerrado en las fuerzas contradictorias que atormentan su propio ser, su “yo metafísico”. El suicidio de Irma Seidler puso fin a las parábolas filosóficas, al contrario de lo que ocurriera con Regine Olsen.

El ensayo de Agnes Heller está lleno de sugerencias analíticas de una relación llena de tormentos, equívocos y contrariedades. El final se encuentra sintetizado en una frase lukasiana, “Dos individuos problemáticos en una época de culpabilidad absoluta”.

El segundo trabajo, en esta antología, que escribiera Agnes Heller se refiere a la filosofía del último periodo en la vida del filósofo, la que corresponde a sus dos obras finales: *La especificidad de lo estético* (*The Specificity of the Aesthetic*) y la *Ontología de la realidad social* (*The Ontology of Social Reality*) en las que Lukács pretende romper parcial o totalmente con sus posiciones teóricas anteriores. Sin embargo las mismas resultan incomprensibles si no se las enfoca desde las premisas filosóficas de sus escritos anteriores a 1918.

El repudio a *Historia y conciencia de clase* fue total y constituyó un acto ligado a la relación existencial que se da en la conjunción de la desesperación y la fe. Kierkegaard de nuevo nos da la clave, la desesperación y la fe marcan nuestra relación con lo absoluto. Es sólo en términos de esa relación paradójica que podemos comprender la vida y la obra de Lukács a partir de la década de los treinta. Por medio de esa misma paradoja, Lukács fue, hasta el final de su vida, un representante del estalinismo a la vez que su mayor adversario filosófico.

Frente a la alternativa de tener que reestructurar su filosofía, o renunciar al filosofar, Lukács eligió lo primero, mas ocultándose detrás de una máscara, la máscara de la crítica literaria y de la historia de

la filosofía para transparentar a través de la misma su compromiso con la especie humana y la individualidad que representa a la especie humana.

*El joven Hegel* resulta ser para Agnes Heller la autobiografía filosófica de Lukács. Del mismo modo que la *Fenomenología del espíritu* corona los esfuerzos juveniles de Hegel, *Historia y conciencia de clase* corona el esfuerzo intelectual de Lukács. Aquí termina su Hegel lo mismo que aquí para Agnes Heller termina Lukács. Lukács no quiso proseguir hacia una reconciliación. La fe en lo absoluto no significa de ningún modo una reconciliación: aquí se halla precisamente la paradoja. Frente al nazismo, Lukács sólo concibió la fe en lo absoluto.

La crítica negativa, distorsionante, de uno de sus peores libros al decir de Lichtheim, *El asalto a la razón*, adquirió un viraje positivo a partir de Khrushchev y le permitió comenzar su último gran intento, su *Estética*, que de una ética en la intención originaria se convirtió en una ontología. Esta obra significa una vuelta positiva, no a su *Historia y conciencia de clase*, sino más atrás aún, a su periodo platónico, donde se gestaron los pilares de su larga peregrinación intelectual. Como anotara ya Lichtheim, su última obra cerró el círculo que iniciaran sus primeros escritos. Algo surge sin embargo en el planteo, un cambio en el centro gravitacional, de un interrogarse en términos de las esencias a un interrogarse en términos de la existencia. Un tránsito ocurrió empero con respecto a sus obras juveniles, de una teoría de la comunicación a una teoría de la historia en ese intento de fundamentar una estética. Si *El joven Hegel* resulta ser una actualización de su propia historia intelectual, la *Estética* resulta ser una justificación teórica, en el plano de la ontología, de su propia obra a lo largo de una vida azarosa y problemática.

En suma, el análisis que en *Lukács Revalued* nos ofrecen sus discípulos al cabo ya de tantos años merece ser leído y analizado por todos aquellos interesados en la filosofía marxista, abiertos al abanico de sus alternativas en lo que va del siglo. Es un libro sin duda lleno de respeto por la figura del otrora maestro, lleno de cariño y de crítica erudita, no sin cierta dosis, por cierto, de sana ironía, lejos ya de la mirada atenta, inquisitiva, de un maestro intransigente.

“Vivimos en una época de socialismo utópico” repetía a menudo, nos dice Agnes Heller; su obra fue sin duda la obra crítica de un genio deseoso, sin lograrlo, de despojar al socialismo de ese carácter utópico.

ÁNGEL FEDERICO NEBBIA D.

PABLO GONZÁLEZ CASANOVA Y JORGE CADENA (coords.), *Primer informe sobre la democracia: México 1988*, Siglo XXI Editores, México, 1988.

La obra que se reseña forma parte de la Biblioteca de México: actualidad y perspectivas, que busca establecer “un vínculo entre la actualidad nacional y sus tiempos pasados y futuros”. Esta colección es resultado de un ambicioso proyecto dirigido y coordinado por Pablo González Casanova bajo los auspicios de la UNAM, la Universidad de las Naciones Unidas y diversas universidades mexicanas.

El tema principal de este primer informe se aborda desde varios aspectos fundamentales para la vida política del México actual: los vínculos entre México y Estados Unidos; las consecuencias de la política económica del gobierno; los que se refieren a los derechos humanos; los cambios en las formas de las negociaciones político-sociales; los del sistema electoral y de partidos; y los de las demandas de la sociedad civil y las respuestas del sistema.

El libro se inicia con una sistemática y aguda presentación de González Casanova. Así, al referirse a las relaciones México-Estados Unidos —trabajo escrito por Adolfo Aguilar Zinser— don Pablo señala que Estados Unidos tiene un plan de democratización para México, pero vinculado a una nueva integración entre los dos países. En este sentido, las críticas norteamericanas al autoritarismo mexicano aparecen desvinculadas de críticas a las políticas neoliberales y sus efectos antipopulares. Tampoco se trataría de rechazar a secas la agenda norteamericana sobre la democracia en México (presidencialismo, fraude electoral, centralismo, déficit fiscal, corrupción y política hacia Centroamérica) sino de contextualizarla y ver cómo dentro de su aparente sentido abstracto se corresponde con una propuesta concreta de dependencia. De esta manera, habría que diferenciar la democracia que el país del norte quiere imponer aquí de una democracia del pueblo mexicano. En este contexto, la crítica al presidencialismo hay que relacionarla con la propuesta de limitación a las nacionalizaciones; la del fraude electoral con la política social en favor de las mayorías; la de la corrupción en contra de dirigentes sindicales y funcionarios públicos habría que extenderla a los empresarios y funcionarios norteamericanos, señala González Casanova.

Sergio de la Peña, por su parte, se encarga de analizar con detalle las políticas económicas y sus repercusiones sociales en el sexenio pasado, y concluye que el país ha entrado en una nueva etapa del desarrollo capitalista sin conexión con su historia y con un elevado costo social. Privilegio al pago de la deuda externa, preferencia por el sector externo en menoscabo del mercado interno, sacrificio salarial, reduc-

ción del gasto público y disminución del tamaño del Estado serían características de esta nueva etapa. El futuro se muestra poco promisorio para De la Peña, pues éste es de formación de enclaves exportadores en medio de un panorama económico nacional deprimido. Lo anterior se ve agravado, según el autor, por las limitaciones financieras para realizar una amplia reconversión industrial.

En su trabajo, Miguel Concha hace una descripción cuantitativa de la evolución de las violaciones a los derechos humanos en México entre 1971 y 1986, utilizando fuentes hemerográficas e informes de organismos diversos. Se muestra que el número de violaciones a los derechos humanos durante el sexenio de Miguel de la Madrid, disminuyó con respecto a los de Luis Echeverría y José López Portillo. Sin embargo, este trabajo prácticamente se reduce a la presentación y descripción de una serie de cuadros estadísticos. No obstante el esfuerzo del autor por sistematizar la información hemerográfica, saltan a la vista las limitaciones de este tipo de análisis (semejantes a las que señalamos para cierta historiografía cuantitativa del movimiento obrero)<sup>1</sup>.

En efecto, las fuentes periodísticas son poco confiables, en primer lugar, por distorsiones ideológicas, apresuramientos, etc.; en segundo, porque no permiten resolver el problema de la representatividad o del censo; en tercero, la reducción de las noticias a cifras por medio de un código impide abordar con propiedad el problema de la intensidad y la calidad de la represión, en este caso. De esta manera, las conclusiones acerca de cuál sexenio fue más represivo son cuestionables.

En su ensayo, José Woldenberg expone sus puntos de vista acerca de los cambios que han experimentado las formas de negociación sindical, empresarial, campesina, de las clases medias y los partidos. Se trata sin duda de un tema relevante. Sin embargo, cuando analiza la negociación sindical llega a conclusiones contradictorias: por un lado afirma que el corporativismo ya no funciona de manera perfecta como antes y, por otro, que las instituciones que tienen que ver con el mundo laboral ahí están y funcionando: las Juntas de Conciliación, los contratos colectivos de trabajo, el IMSS y el ISSSTE, entre otros. Aunque un poco antes había señalado que a la burocracia sindical se le toma ahora poco en cuenta. Su desconfianza en los dirigentes, más que justificada, este autor la traslada a la clase obrera, que para él se ha convertido en un grupo conservador, al ser privilegiado ante un panorama popular de extrema pobreza. Estos dos elementos le sirven de explicación de la supuesta escasa actividad proletaria, ya que "los conductos de negociación siguen siendo anchos". Lleno de contradicciones, este

<sup>1</sup> Véase al respecto: Enrique de la Garza, "El estilo crónico cuantitativo en la historiografía del movimiento obrero en México", revista *El Topodrilo*, núm. 2, UAMI.

trabajo refleja el pensamiento del autor más que una auténtica investigación. Su antigua concepción, que identifica mecánicamente a los trabajadores con la dirigencia sindical, lo conduce también a identificar el evidente conservadurismo e inmovilidad de los líderes oficiales con sus bases obreras. Además, sus tajantes afirmaciones acerca de la inmovilidad de las negociaciones obrero-patronales deben, en nuestra opinión, relativizarse ante el desempleo forzado, la ruptura de los contratos colectivos y el golpe a la dirección corporativa del sindicato petrolero.

A diferencia del ensayo anterior, el de Silvia Gómez Tagle (“Los partidos, las elecciones y la crisis”) es un extenso y fundado informe acerca del sistema electoral y los partidos en México. La autora maneja una hipótesis central interesante: “las elecciones, aun cuando en sí mismas no deciden el poder, sí dan lugar a momentos importantes en la negociación política que ha mantenido la cohesión del sistema político mexicano”. “Las elecciones tienen también un papel importante en las relaciones entre el Estado y las entidades federativas o los poderes regionales.” Esta hipótesis es desglosada sistemáticamente en otras específicas, que reciben su adecuada fundamentación empírica:

1) La elección presidencial es un espacio de negociación política, pero no de tipo electoral.

2) El Senado se integra principalmente por dirigentes que dentro del PRI tienen la responsabilidad de controlar y movilizar a las masas. Además, en el Senado están representadas fuerzas regionales.

3) El ámbito más democrático tiende a ser la Cámara de Diputados, que no es importante sólo legislativamente sino que implica un eslabón clave entre región y federación. (Un análisis semejante se hace de las cámaras de diputados locales.)

En cuanto a los resultados de las elecciones, la autora observa tendencias como las siguientes: mayor abstencionismo; incremento de la votación favorable a la derecha (el estudio fue escrito antes de las elecciones de 1988); triunfo del PRI por márgenes más estrechos. Asimismo, analiza el abstencionismo, los fraudes electorales, la legislación electoral, etc. En síntesis, el trabajo además de proporcionar una fina información, problematiza la antigua tesis de que las elecciones en México no deciden sino legitiman. Esta tesis no es propiamente negada, sino que el análisis se lleva al significado de los mecanismos ocultos de negociación, a las representaciones y conflictos dentro del partido gobernante y del Estado, antes y después de las elecciones.

Para concluir, en el último ensayo, Jorge Cadena hace un pormenorizado recuento de las demandas y luchas del movimiento obrero, del campesinado, del movimiento urbano-popular, de los conflictos electorales, partidarios y estudiantiles, así como de las respuestas estatales en el sexenio pasado. Todo esto con una visión diferente de la de Wol-

denberg, puesto que para Cadena los conflictos de origen popular se han incrementado como resultado de la crisis y los canales de negociación entre las clases populares y el Estado han tendido a cerrarse. Posiblemente esta diferencia de enfoques se deba a que el primero pone el acento en las direcciones (identificándolas abusivamente con sus bases) y el segundo en los movimientos y conflictos populares.

En síntesis, este *Primer informe sobre la democracia en México* cumple en general sus objetivos y se convierte en una lectura obligada para todos los interesados en el futuro de nuestro país.

ENRIQUE DE LA GARZA

DOUGLAS S. MASSEY, RAFAEL ALARCÓN, JORGE DURAND Y HUMBERTO GONZÁLEZ, *Return to Aztlan: The Social Process of International Migration from Western Mexico*, University of California Press, 1987.

En esta obra los autores realizan un estudio comparativo de la migración internacional en cuatro comunidades del occidente de México. A lo largo de once capítulos tratan de demostrar que la migración es un proceso social dinámico. Por la amplitud del trabajo se intenta globalizar la migración de mexicanos hacia Estados Unidos. Virtualmente el estudio abarca todos los temas concernientes a este proceso, desde que el trabajador toma la decisión de partir hasta su regreso a la comunidad, sea como migrante activo o bien en las etapas finales de su ciclo de vida. Por otro lado, investiga las particularidades del problema desde distintas perspectivas, como son: a nivel individual, los factores educación, sexo, estado civil; a nivel familiar, el ciclo de vida de la unidad doméstica, la posición del migrante respecto de la misma. También toman en cuenta las características de la comunidad, su estructura económica, las condiciones geográficas, el tipo de tenencia de la tierra, etcétera.

Los autores fincan su estudio en los hallazgos y planteamientos teóricos de una gran cantidad de trabajos anteriores. Cabe señalar que este libro es el producto de un esfuerzo binacional y, en ese sentido, los investigadores tuvieron la oportunidad de confrontar las investigaciones que están a la vanguardia del debate internacional sobre un problema que afecta a ambos países. Como resultado de esta discusión nos proponen que la migración internacional se rige por seis principios básicos, a saber: 1) históricamente se origina por cambios estructura-

les tanto en las sociedades expulsoras como en las receptoras; 2) tiende a masificarse por la facilidad que da la existencia de redes sociales; 3) algunas familias incorporan este proceso como una de sus principales estrategias de sobrevivencia, especialmente en las etapas del ciclo de vida en que la dependencia es mayor, o bien cuando se presentan presiones económicas o se quieren alcanzar niveles de vida más altos; 4) es un proceso que se retroalimenta, pues la migración afecta las motivaciones individuales, las estrategias familiares y la organización de las comunidades; 5) invariablemente, algunos migrantes se establecen en forma permanente, lo cual facilita la migración, pues fortalece las redes existentes; 6) a su vez, el flujo de ida y vuelta de los migrantes alimenta las redes sociales.

Mediante una comparación de cuatro comunidades, dos de ellas urbanas, los autores tratan de verificar cuantitativa y cualitativamente dichos principios. En forma acertada, plantean, desde el inicio, que las comunidades de migrantes son binacionales. La salida de mexicanos no es un problema que se explique analizando únicamente las comunidades de origen. En Estados Unidos no sólo es importante la existencia de una amplia demanda por la fuerza de trabajo de los mexicanos, la cual ya ha sido estudiada en otros trabajos; también es básico el conocimiento de las formas como los migrantes se integran económica y socialmente a las sociedades receptoras.

Los capítulos iniciales son de orden metodológico. En el segundo se explica la combinación de técnicas etnográficas y estadísticas empleadas con el fin de amalgamar la información procedente de fuentes tan dispares como los testimonios orales y la encuesta por muestreo. En el capítulo tercero presentan el perfil de las comunidades y en el cuarto la microhistoria de la migración internacional en cada una de ellas, inscrita dentro de un contexto general.

A partir del quinto capítulo presentan los patrones actuales de la migración en las comunidades estudiadas, destacando los tipos de migrantes; la organización social de la migración, los efectos de ésta en la economía familiar, su impacto socioeconómico en México, y la integración de los mexicanos en Estados Unidos. En los dos últimos capítulos se resume la investigación, se contrastan los seis principios básicos de la migración en un modelo estadístico, y apuntan sus principales conclusiones.

El trabajo de Massey, Alarcón, Durand y González es ejemplar en múltiples sentidos, aunque merece algunos comentarios: pone al día un debate en el que ya se han obtenido logros importantes pero del que aún quedan por resolver diversas cuestiones. Una de ellas es la cuantificación del flujo de migrantes a Estados Unidos. A pesar de su complejidad, esta obra tampoco avanza mucho en ese sentido. De hecho es un trabajo que podríamos considerar todavía como un estudio de

caso, aunque los autores se preocupan mucho por las comparaciones y la información cuantitativa tiene gran peso. Un acierto relevante es la manera en que descomponen las múltiples variantes de la migración hasta poner en claro que cuando se habla de este problema es necesario matizar la discusión con las especificidades del caso. En este sentido, se podría calificar el estudio como un llamado de atención a estudiosos del problema y tomadores de decisiones que pudieran eventualmente proponer soluciones tan generales que no corresponden a la naturaleza del problema o bien que estén fuera de tiempo. Por ejemplo, del estudio se desprende que en algún momento la oferta de empleo *per se* puede ser un paliativo para la migración, pero esto no es una medida suficiente en comunidades con larga historia migratoria.

Por otra parte, el trabajo es útil en la medida en que sugiere diversas líneas de investigación en las que todavía es necesario profundizar, pues por su carácter global algunas cuestiones interesantes sólo quedan esbozadas. No obstante que la unidad doméstica tiene un lugar destacado dentro del estudio, nos parece que se omiten algunos aspectos centrales. El papel de la mujer tanto de la que emigra como de la que permanece en la comunidad, es prácticamente ignorado. Los hijos son los emigrantes potenciales que tienden a relevar al jefe de familia en el proceso, pero ni el hogar ni la comunidad aparecen claramente como centros de reproducción internacional de fuerza de trabajo, función que se aprecia con mayor claridad por la presencia de hijos de mexicanos nacidos en Estados Unidos que sólo esperan cumplir su "mayoría" de edad para regresar a aquel país.

El tratamiento binacional del problema aporta elementos al respecto. Sin embargo, el estudio en las comunidades receptoras fue poco profundo. Por ejemplo, hubiera sido interesante contar con una explicación más amplia sobre el papel que desempeñan en las redes sociales de la migración los patrones de nupcialidad de mexicanos en Estados Unidos, las diferencias en la calidad de vida entre el núcleo de migrantes y la comunidad receptora, etc. La inclusión de este apartado hubiera confirmado, una vez más, lo indispensable que resulta dar a un problema binacional un tratamiento binacional.

M. BASILIA VALENZUELA

EUGENIO TIRONI, *Los silencios de la revolución: Chile, la otra cara de la modernización*, Editorial La Puerta Abierta, Santiago, 1988.

Tal parece que ha llegado la hora de hacer un balance de la experiencia pinochetista: así lo atestigua *Los silencios de la revolución*, respuesta

que Eugenio Tironi elaboró, a mediados de 1988, al libro de Joaquín Lavín, *Chile, la revolución silenciosa*, publicado a fines de 1987. En efecto, este par de libros, referidos al impacto de las políticas del gobierno militar en Chile, constituyen un debate de especial interés para el necesario proceso de desmitificación de dicho gobierno que se iniciará con gran intensidad después de las elecciones presidenciales de fines de 1989.

Pues, en efecto, la experiencia chilena plantea una serie de interrogantes respecto de las transformaciones inducidas en el aparato económico, en la estructura social, en la distribución del ingreso y, sobre todo, en la visión del futuro entre los diversos sectores sociales que componen a la sociedad chilena. Por ello es que los temas de la “revolución silenciosa”, por un lado, y de los “silencios de la revolución”, por otro, están estrechamente vinculados y denotan dos interpretaciones respecto de lo ocurrido en Chile desde el golpe militar de septiembre de 1973. Nos referiremos a los “silencios” que Eugenio Tironi trata con particular agudeza.

En el texto de Tironi sobresale un tema, el de los *pobladores marginales*, y dentro de éste el de los *jóvenes* (entre 15 y 29 años) que suman un tercio de la población total de Chile, gran parte de los cuales son pobres y han sufrido fuertemente el impacto de las nuevas políticas económicas del régimen militar. A partir de una base empírica que recoge evidencia de muchos trabajos de investigación original, Tironi demuestra la marginación que sufren los jóvenes chilenos: *excluidos de la educación* (“en Santiago viven 200 000 niños en estado de vagancia”), *desintegrados* (“1985, de cada 15 personas detenidas por Investigaciones y enviadas a los tribunales por robo con homicidio, 10 eran jóvenes, 7 tenían entre 18 y 20 años, dos entre 16 y 17 años”), *enviciados* (“690 000 niños ingieren bebidas alcohólicas”), *anómicos* (“de cada 100 suicidas, 42 tienen entre 15 y 25 años”), *violentos*, pero sobre todo excluidos del mercado de trabajo: “el porcentaje de obreros jóvenes, a su vez, se redujo a la mitad; en cambio, los ocupados en actividades marginales (Programa de Empleo Mínimo, PEM, y Programa de Ocupación de Jefes de Hogar, POJH) más que se duplicaron entre 1971 y 1982. Ahora, si la atención se centra en los grupos más pobres, se encontrará que la cifra de jóvenes excluidos del mercado de trabajo formal se acerca al 60%” (pp. 50-51). Es decir, el lugar de la juventud, concebida en términos del futuro del país, ha pasado a ser irrelevante; como lo dice la letra de una canción de moda, “los jóvenes sobran” (Conjunto de Rock, *Los Prisioneros*).

Sin embargo, los que tienen entre 15 y 29 años no son los únicos dejados de lado en la “revolución silenciosa”. Otros grupos, que se constituyen a la sombra de la industrialización sustitutiva del periodo 1940-1970, como los obreros industriales, los profesionales universita-

rios, la burocracia, y genéricamente, las “clases medias”, también han experimentado una transformación radical de su situación económica y social. La nueva organización de la economía, preocupada del mercado externo, dio al traste con sectores económicos completos como la industria textil, la metal-mecánica, la confección, haciendo desaparecer, en pocos años a una parte importante de la “clase obrera” y de paso a sus organizaciones sindicales. La racionalización administrativa y el retraimiento del Estado hicieron disminuir el empleo en el sector público y, recientemente, la privatización de las empresas estatales (electricidad, teléfonos, petróleo) intensificó el proceso de cambio en la estructura ocupacional. Todo lo cual implica *precarización* del empleo, *flexibilización* (con la extensión de la jornada de trabajo, de la sustitución del trabajo asalariado por el a destajo, del empleo temporal o por medio de contratistas) y en términos generales, la desaparición de los mecanismos de protección del trabajador como los sindicatos y la contratación colectiva. Además, este proceso hizo disminuir las remuneraciones: el *salario real*, medido por la evolución del salario mínimo, está aún por debajo del índice de 1970, habiendo sufrido bajas tan fuertes como la que ocurrió entre 1982 y 1987 en que disminuyó en un 40%. Hay que agregar que el desmantelamiento del aparato estatal de seguridad social y su sustitución por empresas privadas, así como la inexistencia de servicios de salud para los grupos populares, agrava considerablemente la condición obrera prevaleciente en el país.

Si bien la puesta en práctica del modelo neoliberal ha contribuido a empobrecer y a hacer aún más precaria la situación de los grupos populares que lo han experimentado con violencia, esto no quiere decir que lo ocurrido en las clases medias sea de menor significación. En efecto, en este sector de la población el impacto de dicho modelo ha sido doble: por un lado, el desempleo, la pérdida de la seguridad social y la disminución de su nivel de vida; por otro, y ése ha sido quizás el impacto más fuerte, ha perdido la fe en el modelo de desarrollo que había seguido el país desde fines del siglo XIX en adelante. De un país en donde la igualdad, la justicia y la movilidad social por medio de la educación pública predominaban como valores esenciales de esa clase media, Chile ha pasado rápidamente, en poco más de una década, a ser un país en donde predomina la ley del más fuerte (los que hoy se llaman “triunfadores”), en donde el poder judicial ha pasado a ser un apéndice del ejecutivo, en donde la educación ha dejado de ser gratuita para transformarse en un obstáculo para la movilidad social. El sueño de la clase media se ha ido al suelo. Y ello ha tenido lugar, sobre todo, en la educación superior: cuando estudiar pedagogía cuesta arriba de 14 salarios mínimos (en julio de 1988 era de \$14.080, equivalentes a unos 54 dólares), ingeniería más de 19 salarios mínimos y medicina arriba de 24, y que más del 25% de la PEA gana menos de un salario mí-

nimo, se percibe que la tensión en el modelo de movilidad social ha entrado en crisis. Si esto ocurre entre los consumidores de la educación, más grave es lo que ha sucedido con sus productores, es decir, los profesores, tanto de educación primaria y secundaria como superior. El desplazamiento de los profesores por la llamada “municipalización” de la educación ha agravado su situación laboral, bajando sus niveles salariales, quitándoles la seguridad en el trabajo (a principios de 1987, más de 8 000 profesores fueron despedidos sin indemnización, ya que los municipios alegaron que habían sido recién contratados); los universitarios no están mejor y, durante la crisis desencadenada en 1987 por el nombramiento del rector de la Universidad de Chile, muchos perdieron su empleo por oponerse a dicha decisión. De manera que la imagen de Chile, república mesocrática, entró en una crisis de la que será difícil que se levante rápidamente.

Los capítulos finales, que enfocan “el virus del miedo” y la “frustración silenciosa” respectivamente, buscan caracterizar lo que podríamos llamar “el estado de ánimo” de los chilenos en los años de la dictadura. Tironi nos describe el predominio del miedo, sobre todo entre aquellos que, viendo hacia adelante, temen represalias por haberse beneficiado de una u otra manera del régimen militar. Sin embargo, el miedo existe también y en forma aguda en todos los que le temen al aparato represivo del régimen. La incertidumbre, la inseguridad, la arbitrariedad, se identifican con un periodo que, contrariamente a la imagen proyectada por sus defensores, no ha sido todo lo estable que ellos quisieran (en efecto, la variabilidad de las tasas de crecimiento ha sido dramática: en un año el PIB pudo crecer al 8% y al año siguiente decreció en un 14%, lo cual irremediamente induce un sentimiento de inseguridad). Para defenderse, los grupos asociados al régimen buscan la protección de servicios especializados: más de 10 000 personas se dedican a tareas de seguridad sólo en Santiago, en 1987. Cualquier manifestación de los excluidos, como fue el caso en “las protestas” de 1985 o con motivo de la visita del Papa en 1987, induce a crear incertidumbre en los grupos dominantes. Así, se desarrolla una situación de gran ansiedad, en unos por su mala conciencia, en otros por miedo verdadero a la arbitrariedad, a la tortura y a la muerte.

Pudiera pensarse que al terminar su reflexión Tironi se viera tentado a hacer descansar el cambio en la redemocratización del país. Sorprendentemente, dicho tema está ausente y las páginas finales manifiestan sólo la fe en la posibilidad de un nuevo proyecto. Vale la pena citar, como conclusión, sus últimas líneas:

Chile es una nación que ha transitado en muy poco tiempo por una inmensa crisis histórica y por una drástica revolución; pero no está muerta, “está dormida”. En vez de seguir reclamando por la destrucción de la de-

mocracia, o de seguir eternamente bautizando al pasado como caos, y temiéndolo, ¿no habrá llegado la hora de poner atención en las oportunidades que la sociedad de hoy ofrece, y de unirse tras la meta de abrir esas oportunidades para todos? (p. 134).

FRANCISCO ZAPATA

STEVE H. HANKE (comp.), *Privatization and Growth*, International Center for Economic Growth, San Francisco, 1987.

La privatización de la economía ha sido un fenómeno típico de la presente década, durante la cual se han revisado, y en varios casos revertido, las políticas económicas de los diez años anteriores. Originado en los países del Primer Mundo, el ejemplo de la privatización ha sido seguido por varias naciones del Tercer Mundo, con la esperanza de imprimir mayor agilidad y dinamismo a sus economías.

*Privatization and Growth* reúne una colección de ensayos que analizan tres aspectos diferentes de la privatización durante la pasada década. Por una parte, se hace una recopilación de las lecciones que ha dejado hasta ahora dicho proceso; por otra, se exponen algunos casos sobresalientes de privatización; y por último se discuten las ventajas y los problemas para el mundo subdesarrollado.

En términos generales los ensayos que componen este libro definen por "Privatización": la venta o contratación por grupos privados de las funciones o empresas propiedad o bajo el control de los gobiernos. Los autores abordan y discuten cinco aspectos relacionados con el proceso de privatización: 1) los económicos (la eficiencia y el crecimiento); 2) los financieros y las estrategias financieras; 3) los legales (el derecho de propiedad, la estructura legal, etc.); 4) los fiscales (fundamentalmente la obstaculización y/o promoción fiscal de la privatización), y 5) los políticos.

Los autores sostienen que los casos de privatización se han incrementado considerablemente en el transcurso de los ochenta y que serán aún más numerosos en el futuro cercano. A su juicio, las dos principales causas de este movimiento mundial son: a) la creciente presión sobre los presupuestos públicos, y b) la acumulación de evidencia que demuestra que la competitividad de los mercados privados aumenta la eficiencia, en términos de calidad y costos, de las economías nacionales e internacionales.

Distintos autores, a lo largo del libro, discuten varios casos concretos. En Inglaterra, hasta ahora, el proceso ha ocurrido en los bienes raíces, la British Telecommunications, la British Gas Corporation, la Rolls Royce, la British Airways, así como parte de los mercados fi-

nancieros de Londres. Todos, sostienen los autores, con una medida razonable de éxito.

En Italia, IRI (Alfa Romeo) y Sirti (telecomunicaciones), así como parte de la línea aérea estatal pasaron a manos particulares, convirtiéndose números rojos en negros en poco tiempo. Al igual que Inglaterra, Italia abrió sus mercados financieros con la condición de que las compañías listadas vendan un mínimo de 25% de sus acciones al público.

Por su parte, el gobierno socialista español ha reducido drásticamente el número de empresas que controla, al igual que el de Alemania Occidental.

En Francia la privatización se inició hace poco más de dos años y revirtió la política seguida hasta entonces. En 1987, el sector privado adquirió el 50% de Saint Gobain (vidrio y materiales especiales), y se inició el proceso en los bancos y en las compañías nacionales de seguros, de teléfonos, de telecomunicaciones y de televisión.

La tesis más interesante del libro, al menos desde la perspectiva mexicana actual, es que la privatización puede usarse como una herramienta de crecimiento económico. En este sentido, los autores señalan que éste ha sido el propósito perseguido por varios países subdesarrollados de Asia (Malasia, Singapur, Hong Kong, Tailandia, Filipinas, India, por supuesto Japón y notablemente, la República Popular China), América Latina (Chile, México, Argentina, Honduras, Belice y Jamaica) y África (Togo, Kenia, Nigeria y Tanzania).

Los ensayos dedicados al análisis de los países en vías de desarrollo concluyen que en el Tercer Mundo los procesos de privatización parecen estar enfrentando a una serie de problemas importantes: por un lado, la falta de información; por otro, los gobiernos que han iniciado esta política se han encontrado con que el proceso es bastante más complejo; lento y frustrante de lo que esperaban. En efecto, según los autores las políticas de privatización requieren de diversos apoyos, por ejemplo: asistencia para el desarrollo de los mercados de capital; acceso a crédito y financiamiento, y reformar las políticas macroeconómicas a fin de lograr realmente la expansión del sector privado. De la misma forma, parece especialmente importante que los gobiernos estén conscientes de que poco puede ganarse del proceso de privatización si se protege a las industrias de las fuerzas del mercado.

Finalmente, los ensayos señalan que en algunos países, especialmente de África, el sector privado no se ha desarrollado lo suficiente y por ello no es capaz de adquirir empresas públicas, y por tanto la privatización interna se vuelve imposible. Los autores mencionan que la coinversión con empresas extranjeras ha sido, para algunos de estos países, una alternativa exitosa que otros podrían imitar.

En términos generales, *Privatization and Growth* es una obra que

sin adentrarse en las profundidades técnicas del fenómeno que analiza, consigue transmitir una imagen general y tal vez completa del movimiento mundial de privatización en la década de los ochenta. Los autores de los ensayos, sin embargo, muestran un claro sesgo favorable que hace sentir la falta de un análisis más riguroso tanto de las experiencias exitosas como de los fracasos, de los cuales prácticamente no hay mención. Finalmente, el libro no es particularmente novedoso en cuanto a las estrategias sugeridas y a los caminos a través de los cuales la privatización pueda convertirse efectivamente en crecimiento. Los ensayos dedicados a este tema, si bien ilustrativos e informativos, están llenos de lugares comunes y recomendaciones vagas y generales; por ello el lector guarda la impresión de que se han traicionado las expectativas generadas por el título.

A pesar de ello, insisto, este libro es un buen resumen general del movimiento económico mundial de privatización que cualquier interesado en el tema debe conocer.

JAVIER ELGUEA S.